



HORA CREPUSCULAR

Cuando la tarde cae dulce y quieta
como una tierna virgen que medita,
ella, para soñar, siempre me invita
á la penumbra azul de la glorieta.

Y al ver la luz que en el poniente arde
igual á una pupila moribunda,
la gran melancolía nos inunda
del último suspiro de la tarde.

Nuestras almas silencian, y calladas
inmóviles están, obsesionadas
como si fueran dos oscuras rocas.

Luego despiertan, y con notas bellas
¡rien divinamente nuestras bocas
bajo el arco triunfal de las estrellas!

ALBERTO LASPLACES.